LA REAL ARMADA Y EL CONTROL DEL ORINOCO EN LA PRIMERA PARTE DE LA INDEPENDENCIA VENEZOLANA: LA BATALLA DE SORONDO

Manuel DÍAZ ORDÓÑEZ

(RV)

LOS independentistas hispanoamericanos aprovecharon la guerra contra el francés para iniciar una progresiva y definitiva separación de la metrópolis española. En el caso de Venezuela, estos esfuerzos fructificarán en abril de 1810, tras la declaración caraqueña de autonomía respecto de la Regencia española y el nacimiento de la Confederación Americana de Venezuela (1). Los emisarios rebeldes se distribuyeron por todo el territorio para conseguir que las distintas provincias se fueran uniendo al movimiento separatista. De esta forma, y con pocos días de diferencia, ciudades y provincias se decantaron hacia la independencia o la fidelidad a la Corona española. Entre las autonomistas, además de Caracas, lo harán: Barcelona el 27 de abril, Cumaná el 30 del mismo mes, Margarita el 4 de mayo, Barinas el 5, Mérida el 16 de septiembre, y Trujillo el 9 de octubre (2). Como consecuencia, en el mapa venezolano sólo tres provincias, Maracaibo, Coro y Guayana, se mantendrían fieles a la metrópolis a través de su obediencia a la Regencia.

Estas provincias afectas a España comenzaron a planificar la defensa y el hostigamiento de las fuerzas rebeldes. Una de las más activas en los primeros

(1) *Gazeta de Caracas*. Caracas, 16 de julio de 1811.

(2) PARRA PÉREZ, Caracciolo; MENDOZA, Cristóbal L., y RIVAS, Rafael Ángel: *Historia de la Primera República de Venezuela*. Fundación Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 212.

momentos de la independencia sería Guayana. En su capital, la ciudad de Angostura (actual Ciudad Bolívar), el gobernador José Felipe de Inciarte (3) abandonó su puesto. Fue sustituido el 11 de mayo por una junta que se declaró, en principio, favorable a la revuelta, pero los militares de la guarnición acabaron con la intentona encerrando a sus líderes. A partir de aquel momento el poder quedó concentrado en el recién ascendido coronel Matías Farreras y, por enfermedad de éste, en el capitán de Infantería veterana José de Chastre (4). La provincia quedaba fiel a la Regencia de Cádiz.

Desde los primeros meses de 1811, las fuerzas españolas de la provincia de Guayana comenzaron a hostigar a los rebeldes venezolanos. En poco tiempo se había reunido una flotilla de 22 embarcaciones muy diversas y de una fuerza militar de choque al mando de Francisco de Quevedo. Su base de operaciones sería la ciudad de Angostura y las fortalezas de Guayana la Vieja (actual Los Castillos), situadas en el río Orinoco. Recorrían el río hacia el este y el oeste asolando las poblaciones insurgentes. Una de sus acciones más destacadas sería la del 5 de abril de 1811, cuando una fuerza de unos 200 españoles desembarcó en Cabruto, tomando por sorpresa a su guarnición (5). El comandante venezolano, teniente Francisco Pérez, el cura José de la Cruz González y algunos soldados más fueron tomados como prisioneros, al tiempo que se quemaron diversas haciendas de los propietarios que apoyaban la independencia.

Junto a las acciones anfibias de represalia, los españoles utilizaron el corso particular como fuente de financiación y como medio para negar el uso del mar a los rebeldes. En este sentido, Puerto Rico se significó como una base avanzada de buques corsarios que patrullaban las costas de Venezuela para impedir el comercio, el transporte y la actividad pesquera. El impacto de estas actividades fue muy notable para Venezuela. Desde la *Gazeta de Caracas,* instrumento principal de propaganda del nuevo gobierno, se clamaba contra los corsarios españoles con una furia inusitada: «aquel gobierno intruso y amañado ha querido alucinar las Américas, justificando con esta conducta pérfida y atroz nuestra resolución de no depender jamás de ellos y sus Reyes, ni de otra nación extranjera» (6).

---

(3) «Inciarte había sido uno de los más activos exploradores españoles en la zona del Bajo Orinoco en la década de los 80 del siglo anterior». Cf. Manuel Lucena Giraldo*, Exploración y doblamiento del Bajo Orinoco, 1779-1887,* en Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, núm. 5, 1 (1992), pp. 59-78.

(4) PARRA PÉREZ; Caracciolo, MENDOZA, Cristóbal L., y RIVAS, Rafael Ángel: *Historia de la Primera República de Venezuela*, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 221.

(5) ÁLVAREZ JIMÉNEZ; Pablo: *Gazeta de Caracas*. Santa Rita, 5 de abril de 1811.

(6) *Gazeta de Caracas*. Caracas, 12 de julio de 1811

El enfado de los venezolanos era mayúsculo porque el atrevimiento de los corsarios españoles era tan crecido que habían llegado a asaltar embarcaciones de madrugada, amarradas al abrigo de sus fortalezas. Éste fue el caso de una lancha de Cumaná, utilizada como transporte de pescado, que fue tomada al asalto en la bahía de Ocumare el 28 de junio sin que el fuerte insurgente hubiera podido hacer nada para evitarlo. Los reveses militares de los independentistas aumentaron a principios de julio, cuando el coronel Lorenzo Fernández de la Hoz (7) y una fuerza de españoles, transbordados por una flotilla de corsarios desde Puerto Rico, se desplegaron en las inmediaciones de las costas de Cumaná (8). Bloqueo que se mantendría por espacio de casi un mes, motivando constantes peticiones de auxilio de los cumaneses a las autoridades rebeldes de Caracas (9).

Por su parte, los independentistas comenzaron a hostigar la orilla norte del Orinoco para presionar a los españoles. Sus fuerzas ocuparon enclaves importantes entre San Fernando de Apure y Barrancas y tomaron el pueblo de La Soledad, justo enfrente de la capital guayanesa de Angostura. Ya en la orilla cercana a esta última población se levanta un pequeño cerro que los rebeldes fortificaron con tres cañones, que atacaban cualquier barco español que se acercara por el río y quedara a su alcance. El 25 de agosto, en esta improvisada batería, se izaba la bandera independentista venezolana, lo que aclaraba cualquier duda sobre sus intenciones a los españoles que la contemplaban desde Angostura (10).

Las autoridades españolas decidieron pasar a la acción. En el marco de una importante operación anfibia, 200 hombres embarcaron el 5 de septiembre de 1811 en pequeñas naves muy manejables. Esta fuerza provenía de la tripulación del bergantín *Nuestra Señora del Carmen* (capitán José Bonmati, conocido en aquellas latitudes como *El Empecinado*). El resto de las tropas se formó con veteranos de infantería, milicias de «blancos, pardos y morenos y leales

(7) Fernández de la Hoz era un veterano de la guerra contra la Convención y se había destacado en los combates de Navarra. Durante 16 años había estado sirviendo al rey en Cumaná, dedicado sobre todo a la persecución del contrabando y participando activamente como corsario en la costa de Mosquitos. (Archivo General de Simancas, Secretaría del Despacho de Guerra, leg. 7184, 7). En 1809, fue designado gobernador de la ciudad de Cumaná, de la que tuvo que marchar en el momento de la rebelión independentista. (Archivo General de Indias, Estado, 69. núm. 26).

(8) RAMÍREZ MEDINA, José: *La ruptura colonial en Cumaná. 1810-1814,* en *Revista Mañomgo*, Carabobo, núm. 23, Año XII, Vol. XII (2004). En línea, consulta 20 de diciembre de 2008: *http://servicio.cid.uc.edu.ve/postgrado/*

(9) Diversas noticias insertas en la *Gazeta de Caracas* entre julio y septiembre de 1811. Rechazado por Vicente Sucre, después de un mes el español se dirigió con su flotilla a Angostura donde permanecerá hasta la batalla de Sorondo en marzo de 1812. DUARTE LEVEL, Lino: *Cuadros de la historia militar y civil de Venezuela*, Editorial-América. Madrid, 1917.

(10) *Gaceta de la Regencia de las Españas*. Cádiz, 14 de noviembre de 1811.

vecinos urbanos» (11). La expedición forzó el paso del Orinoco a las 12 del mediodía consiguiendo desembarcar al pie del cerro fortificado una hora después. Los españoles ascendieron por él con tesón a pesar de la lluvia terrible de descargas de fusilería y balas rasas de artillería que lanzaba el enemigo. Finalmente, a las 14 horas se tomó a la bayoneta el enclave, que se rindió en pocos minutos.

La dureza del combate obligó a los jefes a que la acción se detuviera antes de progresar hacia la cercana Soledad. Allí se encontraban desplegados de 400 a 500 venezolanos de infantería y caballería. A la mañana siguiente se reanudó el ataque, pero sólo sirvió para constatar que el enemigo había huido abandonando dos cañones que cayeron en poder de los españoles. La acción de Soledad (12) sería decisiva porque aseguraba la orilla norte del Orinoco, justo enfrente de la ciudad de Angostura. Aprovechando su éxito, la fuerza anfibia lanzaría sucesivos ataques a ciudades, comercio y transportes de la Venezuela independiente. El temor cundió entre las tropas independentistas que abandonaron Santa Cruz y Tabarca, incendiando los campamentos y los barcos de los que disponían (13). Con el Orinoco liberado de la presencia de los independentistas, las fuerzas españolas pudieron bloquear con tranquilidad las costas de las provincias de Cumaná, Barcelona y Barinas. Para ello contaban con el armador de buques corsarios Julián Martínez, quien se había afincado, desde su expulsión de Cumaná por los rebeldes, en la isla de Trinidad. Bajo su dirección, lanchas y pequeñas embarcaciones patroneadas en su gran mayoría por catalanes, identificados con cédulas de corso expedidas por las autoridades de la provincia de Guayana, atacaron el comercio de la joven república.

Los perjuicios de esta actividad obligaron a los independentistas a preparar una fuerza de represión que defendiera sus aguas. Ésta, bajo el mando de Casimiro de Isaba, comisionado general de Cumaná, lanzó operaciones de castigo contra las embarcaciones de Guayana, calificadas por los rebeldes como «piratas» (14). La flotilla de Isaba, formada por una goleta y una balandra, conseguiría su mayor éxito el 10 de diciembre de 1811 al interceptar unas

---

(11) Ibídem.

(12) PARRA PÉREZ, Caracciolo; MENDOZA, Cristóbal L., y RIVAS, Rafael Ángel: *Historia de la Primera República de Venezuela*. Fundación Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 331. Los venezolanos dejaron sobre el campo dos cañones de 8 y 10 libras y un pedrero, además de numeroso equipo militar. La Regencia dio mucha importancia a la actuación de los guayaneses, hasta el punto de que les concedió el 9 de febrero de 1812 «la gracia de que al escudo de sus armas pueda agregar por adorno los trofeos de cañones, balas, fusiles, banderas y demás insignias militares». En *Gaceta de la Regencia de las Españas*; Cádiz, 7 de marzo de 1812.

(13) BARALT, Rafael María; DÍAZ, Ramón: *Resumen de la historia de Venezuela*, Tomo II, p. 100. A. Bethencourt e Hijos, 1887. Curaçao.

(14) *Gazeta de Caracas*. Caracas, 10 de enero de 1812.

lanchas guayanesas cargadas de ganado apresado a barcos venezolanos. Empujados por la mayor potencia de los buques de Isaba, los marinos de Guayana se rindieron a la entrada del Orinoco. El hecho provocó graves perjuicios a la estrategia corsaria española en la zona, ya que entre los prisioneros se encontraba el segundo oficial del buque corsario *Samarra*. Este marino acabó detallando todo el entramado corsario español, poniendo en grave aprieto a Julián Martínez, al que denunció como su responsable último en Trinidad.

Con esta información en la mano, el mismo Isaba envió una petición formal al gobernador de la isla de Trinidad, con el fin de que en su jurisdicción no consintiera la venta pública de las presas venezolanas. En su petición sostenía que Julián Martínez era, en realidad, el comisario general de presas de Guayana. Y advertía (15):

«Quedara impuesto de la confianza con que los Españoles Europeos se han determinado a hostilizar este Golfo, saqueándole y remitiendo con descaro a esa, nuestra Isla Amiga, las presas que ordenan venderse en ella a vista y paciencia, tal vez, de sus mismos dueños, y como queriendo dar a entender que por ellos están autorizados.»

El gobernador inglés William Munro ordenó la expulsión de Julián Martínez, verificado con su embarque en un buque corsario español el 30 de diciembre (16). Triste epílogo al floreciente corso español en Venezuela.

El efecto de los ataques de las tropas españolas de Guayana en Soledad y las incursiones de los barcos por todo el curso del Orinoco habían enojado a los hombres de comercio que apoyaban el movimiento independentista. Lo que habían soñado como una etapa de desarrollo económico y de florecimiento venezolano se había trocado en grandes pérdidas de capital. Existían, evidentemente, otras razones que motivaban la decisión de la nueva República. Guayana era una enorme extensión de territorio y contaba con una riqueza considerable a la que Caracas no podía renunciar: una cabaña ganadera vacuna y caballar de gran importancia, cientos de haciendas con una gran producción de maíz, tabaco, arroz, trigo y café; además de contar con grandes recursos, minerales preciosos y numerosos saladeros de carne. Productos que significaban importantes beneficios en el comercio internacional de la época. Todo lo anterior hacía imprescindible que Guayana se uniera al resto de las provincias independentistas.

---

(15) Casimiro de Isaba a William Munro. Guaira, 9 de diciembre de 1811. *Gazeta de Caracas*. Caracas, 10 de enero de 1812.

(16) William Munro a Casimiro de Isaba. Trinidad, 19 de diciembre de 1811. Ibídem.

La primera expedición venezolana a la Guayana, 1811-1812.

A finales de 1811, los venezolanos planearon una expedición para ocupar la orilla sur del Orinoco. La operación consistiría en un ataque simultáneo por tierra y por el río. Las fuerzas terrestres estarían dirigidas por el antiguo coronel español Francisco González Moreno (17), quien recibiría el título de general en jefe de los ejércitos combinados de Venezuela. Otros oficiales serían el cuartel maestre Conde y Baralt, el coronel de ingenieros Francisco Solá y el coronel Manuel Villapol, que dirigiría a los voluntarios de Cumaná. Juan Bautista Arismendi haría lo mismo con los soldados de Margarita y Vicente

(17) PARRA PÉREZ, Caracciolo; MENDOZA, Cristóbal L., y RIVAS, Rafael Ángel: *Historia de la Primera República de Venezuela*. Fundación Biblioteca Ayachucho, 1992, p. 420.

Orinoco y castillo de San Diego desde el castillo San Francisco de Asís.
(Foto: P. M. Jiménez Branchet).

Delgado Manzano lideraría una fuerza de caballería guariqueña. En último lugar estaría la fuerza naval, que tendría su base en el puerto de Cumaná.

La flotilla independentista, comandada por el alférez de navío Felipe Estévez y Juan Bautista Bideau, patrón del bergantín *Botón de Rosa*, zarpó el 12 de febrero de 1812. Estaba formada por unas 32 embarcaciones armadas con un número similar de piezas de artillería, y con calibres que iban desde las 4 a las 24 libras. Según Baralt y Díaz (18), el primer contingente que forzó el 26 de febrero el paso del Orinoco, a través del caño Pedernales, estaba formado por

(18) MARÍA BARALT, Rafael, y DÍAZ, Ramón: *Resumen de la historia de Venezuela*. Tomo II. A. Bethencourt e Hijos, 1887. Curaçao, p. 100.

una agrupación de 19 lanchas cañoneras. Al día siguiente, justo en la unión de este caño con el del Macareo, las lanchas observaron un pequeño destacamento español que se aprestaba a bloquear su paso. Tras dos horas de combate, la flotilla española, dirigida por Francisco de Quevedo, constató su franca desventaja. Su comandante ordenó la retirada en difíciles condiciones, abandonando en poder del enemigo una goleta averiada.

Las fuerzas de Sales, en su retirada, remontaron el río hasta quedar al amparo de las fortalezas de San Francisco de Asís y San Diego de Alcalá, junto a la población de Guayana la Vieja. Por su parte, las cañoneras venezolanas los persiguieron pero no con excesivo brío, lo que supuso un respiro para las primeras. En la localidad de Barrancas (vértice norte del delta del Orinoco) la agrupación naval insurgente contactó con las fuerzas terrestres de González Moreno y Manuel Villapol. Siguiendo las órdenes del primero, Estévez las embarcó y las trasladó sin contratiempos a las cercanías de la ciudad de Angostura. Con aquella maniobra dejaban atrás a las fuerzas navales españolas fondeadas en las cercanías de Guayana la Vieja, cortando la comunicación de ésta con Angostura.

Al mismo tiempo, la columna Solá, formada por 1.100 soldados, atravesó el Orinoco entre las poblaciones de Moitaco y Borbón (al oeste de Angostura), atrincherándose en esta última. Fuerzas embarcadas españolas procedentes de la capital guayanesa intentaron desocupar a los rebeldes, pero fueron rechazadas y regresaron al punto de partida. Animado por aquel pequeño éxito, las fuerzas de Solá continuaron su progresión hacia Angostura. El 3 de marzo, las fuerzas de las columnas Solá y las de González Moreno y Manuel Villapol se encontraban en las proximidades del reducto español.

El gobernador provisional español, José de Chastre, decidió el despliegue de urgencia del personal militar en los reductos de la capital. Poco después inició conversaciones con el cuartel maestre insurgente Conde y Baralt. Según este último, «nuestra máxima común en los preliminares de la guerra era no derramar sangre» (19). Paralelamente, los venezolanos dividieron sus fuerzas en tres agrupaciones. Las terrestres de Moreno y Solá permanecerían en la orilla sur y al oeste de Angostura para presionar a los españoles. Por su parte, la columna de Villapol sería transbordada a Soledad para castigar el frente de la capital guayanesa. Cumplida esta tarea, las fuerzas navales se desplazarían hacia la ensenada de Sorondo (Naparime) (actual municipio de Casacoima, en el estado Delta Amacuro), abrigo situado en la orilla norte, a pocas leguas al este de Guayana la Vieja, bloqueando *de facto* la posibilidad de que se auxiliara a Chastre desde Puerto Rico.

---

(19) PARRA PÉREZ, Caracciolo; MENDOZA, Cristóbal L., y RIVAS, Rafael Ángel: *Historia de la Primera República de Venezuela*. Fundación Biblioteca Ayacucho, 1992, p. 421.

El error táctico venezolano: la ensenada de Sorondo (25 y 26 de marzo de 1812)

La táctica independentista de bloquear el curso del Orinoco con sus barcos mientras encargaban a su infantería y caballería el asedio de Angostura parecía la más adecuada. Sin embargo, al desplazarse al este de Guayana la Vieja, los barcos españoles, refugiados desde finales de febrero en los fuertes, quedaron libres para dirigirse a Angostura. El comandante español Chastre dilataría las negociaciones con los venezolanos para reunir sus escasas fuerzas fluviales y discutir con el teniente de fragata Francisco de Sales Echevarría, comandante de la fuerza naval de la capital, las operaciones militares.

En la mañana del 25, Sales ordenó poner a la vela su flotilla con la misión clara de acabar con los barcos enemigos. Si lo conseguía, el río volvería a estar expedito y la región continuaría siendo fiel a la Regencia. La primera escala la realizó en Guayana la Vieja (a unos 40 kilómetros de Angostura), donde ordenó que las tripulaciones descansaran, reforzándose con los barcos de Francisco de Quevedo y fuerzas de fusilería de las fortalezas de San Francisco y San Diego. Su siguiente destino sería Sorondo, donde tenía conocimiento por varios exploradores que se encontraba la flotilla venezolana. El comandante español enarboló el pabellón de combate de la flotilla, formada por ocho goletas, dos balandras, seis lanchas cañoneras y algunas menores. La escuadra venezolana, sorprendida por el avistamiento de los españoles, intentó bloquear el paso del río. Pero Sales tenía otro propósito: la destrucción del enemigo. Comenzaba la batalla naval de Sorondo en el atardecer del 25 de marzo de 1812.

Desde la distancia, los artilleros españoles cañonearon con mucho acierto al enemigo. La mayoría de las tripulaciones de Sales eran civiles, pero su experiencia había sido labrada con ahínco en muchos meses de actividad corsaria. Los efectos de su habilidad se vieron pronto en los barcos venezolanos, que comenzaron a arder. Con decisión, algunas naves españolas se abordaron con un pailebot y dos cañoneras independentistas, que arriaron su pabellón en pocos minutos. Pero la falta de luz hizo que Sales ordenara el repliegue.

Contentos con los resultados de la jornada anterior, los españoles iniciaron el ataque con las primeras luces del día 26. A las pocas horas habían forzado sus embarcaciones, acercándose a una distancia óptima para castigar la maltrecha línea enemiga. Hacia mediodía sólo respondían al fuego español los seis cañones que los venezolanos habían desembarcado en la orilla norte. Envalentonados con ello, Sales hizo señas a sus barcos para que se aproximaran a los enemigos. Era la hora de los fusileros, quienes barrieron, con sucesivas descargas, las cubiertas de los barcos enviados por Caracas. Los valientes marineros de Margarita y Cumaná recibieron un tremendo castigo, muriendo a

Panorámica del castillo San Francisco de Asís. Fuerte Villapol. (Foto: Ilidio Spínola).

docenas sobre las cubiertas de sus buques mientras que, los más afortunados, se arrojaban aterrados al agua. La disciplina de los barcos de la Real Armada y la eficacia de su fuego artillero y de fusil continuó castigando a los venezolanos. En poco tiempo, algunos barcos independentistas se separaron de la línea. Unos porque estaban muy averiados y ya no podían devolver el fuego, y otros porque marchaban sin gobierno, con los timones y el aparejo destrozado y cargados de cadáveres.

Sales aprovechó el desconcierto contrario y ordenó a sus buques mayores, goletas y balandras, que continuaran el castigo artillero, y a los menores, cañoneras y lanchas, que cruzaran la línea para llegar al abordaje. Uno tras otro, los barcos venezolanos fueron rindiendo su bandera. Al atardecer, cuando se acallaron los disparos y el ruido de la guerra, 28 buques insurgentes de diferente porte estaban hundidos, gravemente dañados o en poder de tripulaciones españolas. Treinta cañones fueron capturados, así como 160 fusiles y 39 quintales de pólvora (1.794 kilogramos). Las pérdidas humanas venezolanas fueron considerables: unos 200 muertos y 150 heridos. En el bando español habían perdido la vida cinco pesonas y se contaban ocho heridos.

Tras la batalla, los insurgentes que habían sobrevivido intentaron huir por todos los medios. Las fuerzas que se mantenían en Borbón, en el lado español de la orilla, fueron abandonadas por sus jefes, González Moreno y Francisco Solá, en el pueblo de la Mata de Tapaquire (20) y en la isla de Ceiba. En este último enclave, atrapados sin poder cruzar el río, se entregaron a los españoles

(20) BARALT, Rafael María, y DÍAZ, Ramón: *Resumen de la historia de Venezuela*. Tomo II. A. Bethencourt e Hijos, 1887. Curaçao, p. 102. El autor asegura que los coroneles alegaron que iban a buscar embarcaciones para transbordar las tropas, pero nunca regresaron.

unos 600 rebeldes y 28 oficiales el 11 de abril. Sólo un pequeño grupo, dirigido por Manuel Villapol, consiguió retirarse de la zona para fortificarse en Maturin a finales de abril (21).

Conclusiones

El tesón de la flotilla española, dirigida por Francisco de Sales Echevarría (22), consiguió un importante éxito en la batalla de Sorondo. De hecho, el río Orinoco y toda la provincia de Guayana (23) se mantendrían fieles a España hasta 1817. Los marinos españoles y la Real Armada, una vez más, con escasos medios pero con un gran espíritu y decisión, brindaron un importante éxito a los intereses de la Corona en ultramar.

(21) Villapol acabó deteniendo, por órdenes de Miranda, a los mandos militares venezolanos que habían conducido a la expedición de Guayana a aquel desastre.

(22) Francisco de Sales Echevarría continuó sus servicios a la Corona española durante la Guerra de Independencia. Falleció combatiendo el 19 de mayo de 1823 con el empleo de capitán de fragata en Maracaibo (Puerto Altagracia), alcanzado por un tiro en el pecho. Su viuda, Josefa Manuel Ferrusola, solicitó al rey su socorro en 1824, expediente que fue aceptado por el intendente de La Habana en 1826. Archivo General de Indias, Ultramar, 141, núm. 31.

(23) La valerosa ciudad de Guayana recibió el premio del reconocimiento de la Regencia por un decreto del 8 de diciembre de 1812 al concedérsele el título de «Muy Noble y Muy Leal». *Gazeta de la Regencia de las Españas;* Cádiz, 5 de enero de 1813.